

Fundamentos en Humanidades

Universidad Nacional de San Luis - Argentina

Año IX - Número I (17/2008) pp. 9/25

Las nociones de ‘sintagma’ y de ‘sintaxis’ en el *Cours de linguistique générale* de Ferdinand de Saussure

The notions of ‘sintagm’ and ‘syntax’ in the *Cours de linguistique générale* by Ferdinand de Saussure

Claudia Beatriz Borzi

CONICET

Universidad de Buenos Aires

cborzi@filo.uba.ar

(Recibido: 05/05/08 - Aceptado: 28/05/08)

Resumen

En el presente trabajo propongo desarrollar una problemática de interés para los gramáticos: la relación de las propuestas de Ferdinand de Saussure con la sintaxis. Intentaré dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿la lingüística saussureana considera la sintaxis como parte de su objeto de estudio?; ¿cuál es el lugar que la teoría le reserva?; cuando Saussure se refiere en el *Curso de Lingüística General* explícitamente a la sintaxis, ¿a cuál se refiere? ¿a una sintaxis posicional o a una sintaxis cercana a la lógica?

La lectura del texto no es ingenua, ofrezco una interpretación de la teoría que se basa en la convicción de que el *Curso* tiene por objetivo fundamental sentar las bases de la lingüística como ciencia. En consecuencia sostengo que todos los conceptos giran alrededor de los criterios para la delimitación del objeto de estudio y del método de descubrimiento y análisis de los elementos, y que en consecuencia el abordaje del signo y del lenguaje en su totalidad no persigue “describir” cómo son estos fenómenos en la realidad sino construir una argumentación que permita aislar un sistema fijo, autoconsistente y binario.

En principio, presento un análisis crítico de las nociones de la propuesta sausserana que fundamentan el tratamiento del sintagma y de la sintaxis. Paso luego a ocuparme en primer lugar de la definición, ubicación

y alcance del *sintagma*, así como de las acepciones que dicho término cobra en la obra del ginebrino. En segundo lugar, atiendo a los contextos y acepciones del término *sintaxis* en los contextos en los que Saussure se refiere explícitamente a esta como objeto de estudio y como disciplina.

Abstract

This work deals with the relation between Saussure's proposal and syntax, a topic of interest for grammarians. This work attempts to answer the following questions: Does Saussure's grammar consider syntax as part of its object of study? Which is its place in the theory? When Saussure explicitly refers to syntax, which one is he mentioning, a positional one or a syntax close to logic?

The author of this paper believes that the *Cours de Linguistique Générale* has the fundamental objective of laying the foundations of linguistics as science. Consequently, all the concepts are related to the criteria for delimitating the object of study and the method of identification and analysis of the elements. Therefore, this theory is not aimed at "describing" how the sign and language actually are but to construct an argumentation for individualizing a fixed, self-consistent, binary system.

At first, a critical analysis of the notions that support the *sintagma* and syntax is put forward. Then, the definition, location and scope of *sintagma* as well as of the meanings that such term has in Saussure's work are examined. Secondly, the contexts and meanings of *syntax* when Saussure explicitly refers to it as object of study and discipline are analyzed.

Palabras clave

Ferdinand de Saussure - *Curso de Lingüística General* - *sintagma* - *sintaxis*

Key words

Ferdinand de Saussure - *Cours de Linguistique Générale* - *syntagm* - *syntax*

En el presente trabajo planteo una problemática de interés para los gramáticos: la relación de las propuestas de Ferdinand de Saussure con la *sintaxis*. Intentaré dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿la lingüística saussureana considera la *sintaxis* como parte de su objeto de estudio?; ¿cuál es el lugar que la teoría le reserva?; cuando Saussure se refiere en el *Curso de Lingüística General* (1) explícitamente a la *sintaxis*, ¿a cuál se refiere? ¿A una *sintaxis* posicional o a una *sintaxis* cercana a la lógica?

La lectura del texto no es ingenua, ofrezco una interpretación de la teoría que se basa en la convicción de que el *Curso* tiene por objetivo fundamental sentar las bases de la lingüística como ciencia. En consecuencia sostengo que todos los conceptos giran alrededor de los criterios para la delimitación del objeto de estudio y del método de descubrimiento y análisis de los elementos, y que en consecuencia el abordaje del signo y del lenguaje en su totalidad no persigue “describir” cómo son estos fenómenos en la realidad sino construir una argumentación que permita aislar un sistema fijo, y autoconsistente con categorías discretas y binarias.

En principio, presento un análisis crítico de las nociones de la propuesta saussureana que fundamentan el tratamiento del sintagma y de la sintaxis. Paso luego a ocuparme en primer lugar de la definición, ubicación y alcance del *sintagma*, así como de las acepciones que dicho término cobra en la obra del ginebrino. En segundo lugar, atiendo a los contextos y acepciones del término *sintaxis* en los contextos en los que Saussure se refiere explícitamente a esta como objeto de estudio y como disciplina.

1. Breve introducción a las propuestas

Durante años los estudios del lenguaje centraron su interés en la lengua escrita. Adoptando como modelos ideales la gramática griega y la latina, trabajaron en la reconstrucción de lenguas. Buscaban las causas del cambio histórico de fenómenos individuales como los desplazamientos de pronunciación en la asociación espontánea o en la acción de la analogía.

Ferdinand de Saussure (1871-1913) provocó un vuelco en las concepciones acerca del lenguaje ya que, por un lado, revalorizó el papel del lenguaje en toda comunicación desentrañando así su naturaleza social y temporal. Rechazó la postura de los comparatistas (2), que creían en la progresiva desorganización de las lenguas, desplazando el interés de la evolución de las unidades aisladas (3) hacia el análisis de las relaciones sistemáticas entre los elementos. A partir de sus afirmaciones, como toda lengua comunicaba, tuviera o no tradición literaria, se volcó el interés hacia la lengua oral, y se abrieron entonces las puertas a lenguas como las africanas y las americanas, consideradas hasta el momento como “exóticas”. A su vez, por otro lado, sus aspiraciones de sistematización y de enunciación de los fundamentos, acordes con las tendencias positivistas de la época, lo obligaron a la delimitación estricta del objeto de estudio y elevaron el rigor en el método de trabajo. Fue así como la lingüística se erigió como ciencia independiente.

El presente trabajo va a sostener, en consonancia con A. Alonso (1977: 20), que Saussure sacrificó muchas veces certeras intuiciones acerca del lenguaje en defensa de la definición de un objeto de estudio homogéneo y del establecimiento de una metodología rigurosa.

Para superar las carencias conceptuales y metodológicas de los estudios de su tiempo, Saussure comienza por establecer en qué consiste la materia de la lingüística y cuál será su tarea (4). Formarán la materia todas las manifestaciones del lenguaje humano teniendo en cuenta en cada período, no sólo el lenguaje correcto y el ‘bien hablar’, sino todas las formas de expresión y los textos escritos. La tarea de la lingüística será hacer la descripción e historia de todas las lenguas y reconstruir, de ser posible, las lenguas madre de cada familia, enunciar las leyes generales y deslindarse y definirse ella misma. Es para cumplimentar este último requerimiento que Saussure considera necesaria la delimitación del objeto de estudio y de métodos precisos (5).

2. Las consecuencias de la delimitación del objeto de estudio

La lingüística se ocupará del lenguaje, sin embargo, ¿de qué parte del lenguaje? Cualquier palabra del español (*tabla*) puede ser abordada como sonido [#tá-βla#], como expresión de una idea ({"pieza de madera plana"}), como proveniente de una forma latina (*tabula*) o desde otros puntos de vista. La palabra, la materia, existen en la realidad, pero la ciencia lingüística deberá establecer de qué aspecto de su compleja naturaleza se va a ocupar. O sea que el objeto de estudio no precede al punto de vista que interesa a la ciencia, sino que “es el punto de vista el que *crea* el objeto” (Saussure, 1977: 49) (6). La lingüística no tiene un objeto dado de antemano como las ciencias naturales sino que este debe ser construido buscando “un todo en sí mismo”, es decir un sistema cerrado que posea inteligibilidad intrínseca y que a su vez sea un principio de clasificación que permita comprender (clasificar) mejor tanto la materia sonora como el pensamiento.

La exigencia de unicidad y de homogeneidad obliga a Saussure a dejar de lado todo aquello que sea individual, innovador, creativo, activo. Por otro lado, la exigencia de que el objeto sea un principio de clasificación estable lo obligará a dejar de lado todo lo que sea circunstancial y a buscar lo constante. En esa búsqueda se inscribe la interpretación de qué es lo sistemático. Saussure defiende una noción muy acotada de *sistema* ‘número finito de elementos coexistentes estables, distinguibles pero relacionados entre sí y con el todo’. El lingüista tendría que dar cuenta de ese

juego rápido y delicado de unidades que es el lenguaje, deteniéndolo en el tiempo por obra y gracia de la abstracción científica. Con estos objetivos, quedaron fuera del objeto de estudio el pasado y el futuro de un elemento aislado (lo diacrónico), y la lingüística debió ocuparse de las relaciones de los elementos en un estado de lengua, en un corte sincrónico, horizontal. Saussure fue incluso más allá, impuso otra restricción, que esas relaciones se establecieran entre dos elementos.

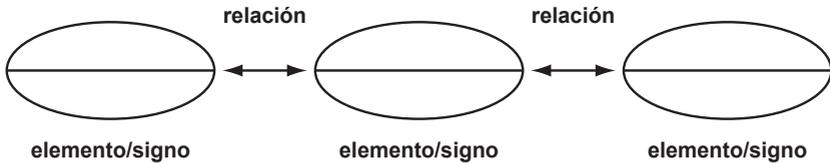
Fue así que para compatibilizar todas estas exigencias científicas positivistas con la función comunicativa del lenguaje, Saussure acuñó, en principio, una primera didáctica dicotomía (*lengua/habla*) que le permitió aislar el buscado objeto homogéneo (la *lengua*) de todo lo demás (el *habla*) (7).

Veamos ahora la metáfora saussureana de la realidad que nos lleva de la mano del fenómeno complejo que es el lenguaje al objeto de estudio y al método. Si analizamos el hecho concreto del lenguaje que se realiza en toda situación de comunicación, identificaremos en primera instancia el sonido. Como se desplaza a través del aire su estudio corresponderá a la física; pero ese sonido no es semejante al sonido del timbre en la calle sino que se trata de sonido articulado por el aparato fonatorio de un ser humano. ¿Es entonces materia de la fisiología? No, porque esas cadenas de sonidos llevan significados, ideas de naturaleza mental, ¿es entonces materia de la psicología?, no porque cuando un hablante los produce frente a un oyente permiten la comunicación. Hace falta una ciencia diferente, la lingüística que además dé cuenta de la complejidad del lenguaje: físico, fisiológico y psíquico, individual y social, activo y estable (8). ¿Y cómo va a resolver Saussure esta diversidad para lograr su punto fijo en el universo? Recortará de esa realidad una abstracción: la *lengua*, deteniendo el lenguaje en un estado sincrónico y diciendo metafóricamente que el objeto de estudio es un sistema fijo (9) susceptible de definición autónoma, que está localizado en la mente del oyente. Según esta concepción, el hablante *actúa* al construir el mensaje, pero no ocurre así con el oyente, quien solamente decodifica el mensaje asociando una imagen acústica (una cadena representativa de los sonidos) a un significado y esa no es considerada una actividad. ¿Por qué? Porque las imágenes acústicas y los significados ya están acuñados en la mente del oyente y porque Saussure logra así metafóricamente señalar el orden del análisis: de la imagen acústica al concepto. ¿Es realmente posible que Saussure haya creído que la decodificación es una tarea pasiva? Resulta difícil aceptar

que dentro de tantas intuiciones se le escape al autor que decodificar es también una actividad (aún cuando se interprete la comprensión como una lectura inversa del signo, del significante al significado). Insisto ¿por qué Saussure sostiene que la *lengua* está localizada en el fin del circuito de la comunicación y es pasiva? Porque para delimitar un objeto de estudio científicamente “estudiable” y “definible” necesita abstraer constantes y el circuito resulta una gran metáfora donde diferenciar didácticamente una zona activa de una zona pasiva en la que existe una totalidad en sí, un conjunto de elementos relacionados uno con el otro. Saussure sostiene que a ese conjunto de elementos y reglas corresponde interpretarlo como un todo organizado, como un *sistema*. Y como los elementos son los signos, la lengua resulta ser un sistema de signos.

Figura 1: La lengua como sistema de signos:

Pero cabe hacer otra pregunta, ¿por qué la lengua tiene que estar fija?,



porque el positivismo no puede imaginar un sistema inestable y porque *sistema* alude solamente a conjunto de reglas entrelazadas entre sí de manera autoconsistente, económica y no contradictoria. Una construcción teórica.

Hay además otros aspectos de la *lengua* que también derivan de la necesidad de definir un objeto homogéneo y unitario: los aspectos institucional y social. Tal como lo presenta el autor, el aspecto social va más allá del mero hecho de comunicación entre personas: se refiere en realidad a las consecuencias intralingüísticas de lo social, a lo convencional. El grupo de personas que quiere ponerse de acuerdo con miras a un fin común hace un contrato, en el lenguaje el contrato lo ha impuesto la tradición y es la *lengua*. En principio, lo contractual o convencional del lenguaje reside por ejemplo en la relación entre imagen acústica y concepto, entre significado y significante en el signo. El contrato obliga a todo hablante del español a asociar la cadena [sol] al significado {"estrella luminosa"} pero a un hablante del francés a asociar [s leʒ] con ese significado. La

lengua es así un código, un contrato que mantiene constante la relación convencional y arbitraria entre significante y significado en el signo (10). Contrato que, en consecuencia, garantiza la comunicación, descarta la posibilidad de que la lengua sea anterior a sí misma y aparece como un principio organizador heredado que recorta una parte de la sustancia sonora para asociarla a una porción de pensamiento. La lengua es así forma del lenguaje, dicta un ordenamiento y como ese ordenamiento es respetado cada vez que alguien se comunica verbalmente, la lengua cumple también una función normativa.

Pero lo social plasmado en convenciones no termina en esa *relación intrasignica de significación* entre significante y significado porque la lengua quedaría sino reducida a un conjunto de signos sin una lógica interna. Tal como se adelantó, se presupone que ese objeto de estudio homogéneo y unitario llamado *lengua*, que el investigador debe recortar para estudiar, tiene además una organización propia (11). Poseer una organización propia implica necesariamente que la lengua tiene elementos y que son estos elementos los que responden a ciertas reglas organizativas. Volvemos así a una noción ya introducida, los signos, elementos de la lengua, están organizados según reglas y constituyen un sistema. Lo que corresponde ahora es hilar un poco más fino para develar qué significa *sistema* en este contexto. Las reglas que rigen estos signos no funcionan de manera aleatoria, o sea, no ocurren a veces con algunos signos y otras veces con otros, o a veces sí pero a veces no. Estas reglas son válidas en algún sentido para todos los signos y constituyen entre sí un sistema, es decir, constituyen un todo y dependen del todo. Ese movimiento de las reglas entre sí y con el todo trae como consecuencia que si queremos definir alguna de esas reglas nos veamos obligados a describir su relación con las otras reglas y con el conjunto. En esto descansa la noción de *valor*.

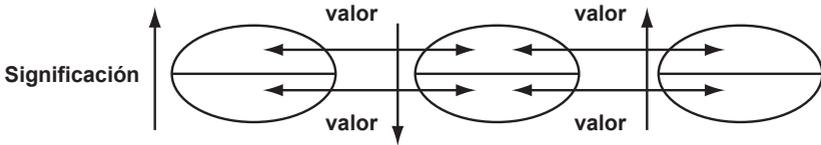
O sea que cuando el investigador debe descubrir y enunciar las unidades (los elementos) de la lengua (los signos), para aislarlas es imprescindible que describa el sistema que las hace ser lo que son. O sea, el sistema que les confiere su valor.

¿Y qué es el *valor* del signo? Es concretamente: 1. La capacidad que tiene cada signo de ser cambiado por otra entidad (externa a él): las cosas concretas de la realidad y 2. El principio según el cual el signo vale, que se deriva de la relación que hay entre las partes del signo entre sí (Saussure, 1977: 196). El significante del signo vale lo que no valen los restantes significantes de la lengua y por su lado, el significado del signo vale lo que no valen los restantes significados. El significante así definido por la negativa se une al significado también definido por la negativa para

constituir la única entidad positiva de la lengua: el signo (12). O sea que para que el lingüista identifique un signo necesita contar con todos los restantes significados y con todos los restantes significantes de manera tal de poder delimitar hasta dónde llega cada una de las partes del signo en cuestión.

Figura 2: La lengua como sistema de relaciones (cada flecha es una relación)

Es así que, como para delimitar un elemento hace falta contar con todos



los elementos del sistema, para segmentar *des-* que aparece en la cadena *deshacer* se necesita contar al menos con *descoser*, *deshacer*, *hacer*, y *coser*. En conclusión, para identificar *des-* necesito tener presentes todos los verbos españoles, todo el conjunto de significantes y significados que permiten segmentar *des-* porque evidencian una convención combinatoria general del español. La necesidad de contar con el resto de los significados y significantes para aislar elementos resulta más patente cuando aparece una alternancia, es decir una modificación del radical, de manera tal que el significante de un signo consiste en la alternancia: si pensamos en las cadenas [pod(er)] [pud(e)] [pued(o)], para responder a la pregunta ¿cuál es el significante del significado {"poder"}? No tengo más remedio que decir que el significante no tiene nada de positivo, que es solamente la diferencia que se da por ejemplo entre [pod(er)] [pud(e)] [pued(o)] y [sol(er)] [suel(o)]. El significante del significado {"poder"} es solamente lo que no son los restantes significantes: es negativo y relacional (13). Se advierte que la definición de la noción de *valor* arrastra consigo la descripción del Método de análisis y del Método de identificación de unidades.

Ocurre, sin embargo, que Saussure no presenta solamente un Método de análisis e identificación, también está exponiendo un Método de presentación de los datos. Es por eso que frente a la *lengua*, institución social y sistema, opone el *habla* esencialmente un acto individual de selección y actualización, un acto voluntario en el que distingue dos momentos: 1. El de la combinación de los signos del código de la lengua, con miras a

expresar un pensamiento personal (14) y 2. El del mecanismo psicofísico que permite exteriorizar esas combinaciones. La fonación, por ejemplo, no puede confundirse con la lengua, porque ni la institución ni el sistema se alteran porque un individuo hable en voz más alta o más baja, más rápidamente o más lentamente. El hecho de que se trate de una combinatoria permite que los signos se repitan de un individuo a otro, y se depositen en los sujetos de una misma comunidad constituyendo la lengua. El habla es así anterior a la lengua en el tiempo cronológico, provoca los cambios y por lo tanto favorece la evolución de la lengua.

En fin, Saussure presenta un panorama en el que ni la *lengua* existe sin el *habla*, ni el *habla* sin la *lengua*: el fenómeno lingüístico tiene lugar gracias a la constante interacción de sus dos componentes. El estudio del lenguaje se dividirá, entonces, en dos partes: la lingüística de la lengua (o lingüística interna) y la del habla (o externa), siendo que la segunda viene a subordinarse a la primera, porque la lengua es capaz de definición autónoma.

De esta manera, el juego dicotómico sirve fundamentalmente para definir por oposición dos ámbitos de estudio y para delimitar claramente el ámbito en el que se puede trabajar con elementos estables.

3. El lugar de las relaciones

La lengua entendida como sistema de valores, donde cada elemento depende de los restantes dentro de un todo, lleva directamente a la necesidad de definir en qué consisten esas dependencias o relaciones. Y Saussure se refiere a dos órdenes que se corresponden con dos formas de nuestra actividad mental: el orden sintagmático y el paradigmático (Saussure, 1977: 207-213).

En principio, la noción de relaciones sintagmáticas que presenta Saussure es tangible: las relaciones sintagmáticas se basan en la linealidad del significante que impide la posibilidad de pronunciar dos elementos a la vez. Acorde con esta definición de *sintagma*, Saussure comienza por ejemplificar dentro del ámbito de la oración que se construye con una palabra detrás de la otra. En la oración

“Saussure comienza por ejemplificar...”

primero aparece la palabra “Saussure”, después aparece otra palabra, “comienza”, y después otra y otra y otra. Y todas, más cortas o más largas son palabras.

De esto se sigue que el hablante forma un sintagma en la realidad ordenando consecutivamente elementos semejantes que están presentes todos de la misma manera.

Veamos primero el problema de la ubicación del sintagma en el conjunto heteróclito de los hechos del lenguaje. De manera muy explícita, Saussure se vuelca por ubicar el sintagma en el habla, es así que sostiene que “en el discurso, las palabras contraen entre sí, [...] relaciones fundadas en el carácter lineal de la lengua, que excluye la posibilidad de pronunciar dos elementos a la vez. Los elementos se alinean uno tras otro en la cadena del habla” (1977: 207) y hace mención expresa del *discurso* y de la *pronunciación* en la *linealidad* y del *habla*. También se refiere a la cantidad de elementos que pueden constituir el sintagma: “el sintagma se compone siempre, pues, de dos o más unidades consecutivas...” (1977: 207). Si el autor es tan explícito, ¿por qué dudar del lugar del sintagma?

Ocurre que poco más adelante es el mismo Saussure quien se pregunta por la naturaleza del sintagma. El autor ejemplifica el sintagma con palabras de más de un morfema, construcciones, frases, oraciones simples y complejas (15). Esto abre el interrogante de la ubicación del sintagma en el conjunto de los hechos del lenguaje. ¿La oración y la frase pertenecen a la lengua o al habla? ¿Y la palabra *recomponer*? ¿Y finalmente, el sintagma como unidad teórica pertenece a la lengua o pertenece al habla? Y ya en el plano de los objetos de estudio de las ciencias, si la lingüística estudia el signo lingüístico, y es la ciencia del morfema, de la palabra mínima o de la palabra morfema, el sintagma, ¿es objeto de estudio de la lingüística de la lengua o de la lingüística del habla?

Al abrirse este interrogante, vemos que un poco más adelante el autor sale de la linealidad y atiende a otro aspecto del sintagma, a las relaciones presentes dentro del sintagma.

La primera relación que surge es la que establecen las partes entre sí, o sea cómo influye *va* a las formas *a* y *salir*, en *va a salir*, y la segunda relación que cabe considerar es la relación de las partes con el todo, o sea qué relación establece el grupo *va a salir* con *va*, con *a*, y con *salir*. Dicho de otro modo, ¿qué aporta *va* al sintagma *va a salir* y qué hay en *va a salir* que no depende estrictamente ni de *va*, ni de *a* ni de *salir*? (16).

Estos dos movimientos (que ya mencionamos al hablar de *sistema*) son de suma importancia, porque se considera a Saussure un precursor del estructuralismo (17), escuela que sostiene una definición de *estructura* que depende de estas dos relaciones (18).

Saussure contesta entonces diferenciando el sintagma de la *oración* de otros tipos de sintagmas.

La oración, que es el tipo de sintagma por excelencia (al decir del propio autor) “pertenece al habla” (Saussure, 1977: 209), porque cada hablante puede construir un número infinito de oraciones diferentes.

Sin embargo, reconoce además otros tipos de sintagmas que también presentan una sucesión de elementos de la misma naturaleza, pero que ofrecen más trabazón entre sus miembros. Es así como de la linealidad del significante se pasa a la linealidad de la lengua

Dentro de estos sintagmas que presentan una mayor dependencia entre las partes, hay algunos que siguen las reglas del sistema (19), y otros que están fijados por convención.

Sin decir con seguridad cuál fue el primer motor inmóvil, y según las reglas del sistema, *deshacer* está construido a imagen y semejanza de *descoser* y *chatear* a imagen y semejanza de *amar*.

Al hablar de los otros sintagmas de alta trabazón fijados por la convención es cuando Saussure presenta explícitamente las dos condiciones, la libertad de combinación y que el significado total sea más que la suma del significado de las partes (dicho de otro modo, la composicionalidad o no composicionalidad del significado). “No todos los sintagmas son igualmente libres” (Saussure, 1977: 209), dice recién entonces. Ubica así en este grupo las frases hechas o giros en los que no se puede cambiar nada sin perder el significado: ¡*Vamos, che [no te creo nada de lo que dijiste]!* Oportunidad en la que nadie va a ninguna parte o ¡*salí!*, cuando nadie sale. Y presenta sucesivamente casos que pueden juzgarse como sintagmas con una cierta mayor libertad como ser *dolor de cabeza* o *pisar el poncho*. Alude a su vez a palabras que presentan alguna anomalía como *podrá* frente a *temerá* o *dificultad* frente a *facilidad* (20), pero que se mantienen “por la sola fuerza del uso”, habrá que entender por la fijación en la lengua por la convención (no por una proyección de las reglas del sistema).

De esta manera, el sintagma aparece en la zona limítrofe entre la lengua y el habla, en tanto, por un lado, muestra una cierta actividad, pero por otro, responde a combinatorias preestablecidas (21).

Pero la relación sintagmática no opera sola, baste retomar un ejemplo: *cantar* responde a una regla semejante a (o dictada por) *amar* y en un sentido, es esa misma regla vista verticalmente la que hace que el hablante agrupe *amar* con *cantar* (o viceversa) y forme el paradigma de la Primera Conjugación.

A las relaciones sintagmáticas se le oponen otras que no operan en la horizontal sino en la vertical: las relaciones asociativas. Saussure va a seguir en este caso también una forma de presentación de los fenómenos parándose en una dicotomía.

Las relaciones asociativas son grupos, de mayor o menor extensión, formados por asociación mental a partir de algo en común presente en todos los miembros de ese grupo. Ese algo en común puede comprometer tanto el significado (o una parte del significado), como el significante (o una parte del significante). Y todos los miembros de la serie en relación con esa característica en común son representantes equivalentes de dicha serie. Como ejemplo de verbos de la primera conjugación, tanto vale *amar* como *cantar* como *pintar*.

Falta mencionar dónde ubica Saussure las relaciones asociativas. Explícitamente el autor señala que están ubicadas en la mente del hablante (22). ¿Por qué? Porque estas relaciones son estáticas. *Amar, cantar y pintar* forman un conjunto que ya está presente en la mente del hablante, se trata de familias asociativas que son estables. Son la lengua (23).

También aquí corresponde ahondar más en los planteos del *Curso* desde la necesidad de establecimiento de un método y de definición de un objeto de estudio. Los principios básicos que rigen la construcción de los sintagmas con muy poca libertad de combinación (los fijos) son principios o reglas de la lengua. Y cuando el lingüista descubre (y enuncia) una serie asociativa ha encontrado una regularidad que es en sí misma una constante de la lengua. El juego de estos dos órdenes (el horizontal y el vertical) permite el análisis de las unidades, y estamos nuevamente en la descripción del método de análisis (24). Ocurre entonces que tanto la enunciación general de principios que rigen sintagmas fijos, como la enunciación de una relación que rige una familia asociativa constituyen la delimitación del Objeto de estudio o sea de la lengua y sostienen el Método de análisis.

La pregunta que puede plantearse ahora es ¿por qué preocuparse por el lugar en donde Saussure ubica las relaciones sintagmáticas y asociativas? Y la respuesta abre el apartado siguiente: el problema es la sintaxis.

4. Los elementos sintácticos en el modelo saussureano

El problema alrededor del cual gira este apartado se basa en el hecho de que la sintaxis es de por sí combinatoria, una noción que lleva de suyo actividad, mientras que la lengua es por definición pasiva. Dado esto, es adecuado preguntarse si la sintaxis pertenece a la lengua o al habla. Si la sintaxis pertenece, entonces, al sistema o no.

Voy a considerar seguidamente qué elementos sintácticos se desprenden de la noción de *sintagma* dentro del *Curso* y (siguiendo a Amacker, 1995) qué alcance tienen en Saussure los términos *sintaxis, categorías, partes del discurso y función*.

El desarrollo del sintagma lleva en más de una oportunidad a pensar que Saussure está diciendo que junto a los paradigmas formados por familias asociativas que surgen del significado y del significante (o de una parte de ellos) existen familias asociativas de reglas sintagmáticas combinatorias. O sea que dentro de la lengua como conjunto de familias asociativas hay familias asociativas de combinaciones sintácticas.

Es así que Saussure nos dice: “Nuestra memoria tiene en reserva todos los tipos de sintagmas más o menos complejos, de cualquier especie o extensión que puedan ser” (1977:217). Saussure se refiere en más de una oportunidad a los *tipos* sintagmáticos (aunque no los explica ni ejemplifica en concreto). Es así que dice, por ejemplo: “En el momento en que pronunciamos la oración ‘¿Qué te ha dicho?’, hacemos variar un elemento en un tipo sintagmático latente, por ejemplo, ‘¿Qué le ha dicho (a usted)?’, ‘¿Qué nos ha dicho?’, etc. Y es así como se fija nuestra elección sobre el pronombre te. Así en esta operación, que consiste en eliminar mentalmente todo lo que no conduzca a la diferenciación requerida sobre el punto requerido, están en juego tanto los agrupamientos asociativos como los tipos sintagmáticos” (Saussure, 1977: 218).

Amacker (1995) demuestra que Saussure tiene conciencia de las dos sintaxis vigentes a fines del siglo XIX, la sintaxis subjetiva, posicional o de orden táctico y la sintaxis que se ocupa de las relaciones lógicas. Sin embargo, es quizás la subjetiva o posicional a la que se refiere más el autor, recurriendo a ella no solamente para aludir a las relaciones discursivas sino también para aludir al ordenamiento de subunidades dentro de una palabra.

Saussure sostiene: “Si tomamos las palabras, las formas gramaticales, todo eso está bien fijado en un estado, dado en la lengua. Pero siempre está presente ese elemento individual que es la combinación que pertenece a la elección de cada uno para expresar su pensamiento en una frase. Esa combinación pertenece al habla, porque es una ejecución” (citado por Amacker, 1995: 71). La cita precedente en relación con lo reseñado acerca del sintagma y con los planteos de Amacker permite decir que la sintaxis como parte de la sintagmática es el lugar donde se combinan la lengua y el habla (25).

Respecto de las categorías gramaticales, como por ejemplo las clases de palabras, corresponde decir que Saussure las reconoce a lo largo de sus propuestas e incluso que describe su constitución como parte de la gramática: “Las categorías como el sustantivo, el verbo, eso es lo que se le puede pedir finalmente a la lingüística estática, pues es solamente por medio de estado(s) de lengua como se establecen las relaciones y las

diferencias tal como se las encuentra en la gramática general” (citado por Amacker, 1995: 72). Amacker sostiene que, sin embargo, no llega a redefinirlas para hacerlas compatibles con los principios que está enunciando.

Con la noción de *función* ocurre algo semejante, Saussure asocia la noción de *función* a la noción de *caso* (26), y cuando se refiere a *sujeto* o a *objeto* pareciera ser que toma los términos de la gramática tradicional con un objetivo didáctico sin llegar a reformularlo en el marco de sus propuestas (Amacker, 1995: 79-80). Sin embargo, lo que quizás sí se puede inferir de sus afirmaciones es que la *función* es una unidad convencional opositiva y negativa dentro de un sistema.

Si relacionamos la noción de *función* en el marco del *valor*, con lo dicho a propósito del sintagma y con las relaciones solidarias (que se dan dentro del sintagma) tenemos implícitamente fuertes principios de sintaxis enunciados: “Si estas [las “unidades igualmente presentes”] se siguieran sin ofrecer ninguna relación entre ellas, no las llamaríamos sintagmas” (citado por Amacker, 1995: 84), sin embargo, debemos decir para concluir que, en sentido estricto, no se encuentra en Saussure el desarrollo de una sintaxis. El *Curso*, como una gran metáfora que define un objeto de estudio y presenta un método de análisis y un método de presentación, sentó las bases para el posterior desarrollo de los estudios sintácticos tanto de sintaxis posicional, por la valorización que hace del principio de linealidad, como funcionales que descansan sobre las concepciones de valor y de sistema ♦

Notas

- 1- Las citas y referencias mencionadas en el presente trabajo fueron extraídas de la edición en español mencionada en la bibliografía, prologada por A. Alonso, por ser la de mayor difusión dentro de nuestra comunidad. Sin embargo, he controlado los pasajes pertinentes con el texto reproducido en la edición crítica del *Curso* preparada por Tullio de Mauro que se cita en la bibliografía.
- 2- Saussure rechaza tanto la concepción naturalista (sostenida por ejemplo por A. Schleicher) que considera la lengua un organismo con vida autónoma que crece y evoluciona internamente, como la postura de los comparatistas (como F. Bopp y A. Schleicher) para quienes la lengua se desorganiza paulatinamente por influencia de las leyes fonéticas unidas a la actividad de comunicación.
- 3- Los estudios acerca del lenguaje anteriores a las propuestas saussureanas se ocupaban de unidades aisladas con miras a describir su cambio histórico.
- 4- “La materia de la lingüística está constituida... por todas las manifestaciones del lenguaje humano, ya se trate de pueblos salvajes o de naciones civilizadas, de épocas arcaicas, clásicas o de decadencia, teniendo en cuenta... todas las formas de expresión”; “La tarea... será a) hacer la descripción y la historia de todas las lenguas...; b) sacar las leyes generales...; c) deslindarse y definirse ella misma” (Saussure, 1977:46).

fundamentos en humanidades

- 5- En los Estados Unidos de Norteamérica, L. Bloomfield se propondrá también darle un lugar a la lingüística separándola de otras ciencias tales como la psicología o la antropología, delimitando el objeto de estudio e imponiendo, por un lado, un método riguroso de descubrimiento (que contempla la distribución de la forma) y, por otro, uno para la presentación de la teoría: el método de postulados.
- 6- Ténganse en cuenta también las siguientes afirmaciones: “Pero así como el juego de ajedrez está todo entero en la combinación de las diferentes piezas, así también la lengua tiene el carácter de su sistema basado completamente en la oposición de sus unidades concretas. [...] la lengua presenta, pues, el extraño y sorprendente carácter de no ofrecer entidades perceptibles a primera vista, sin que por eso se pueda dudar de que existan y de que el juego de ellas es lo que la constituye” (Saussure, 1977: 184).
- 7- Benveniste dirá (1966:40) “lo que hay de primordial en la doctrina saussureana, [...] un principio que supone una intuición total del lenguaje, total a la vez porque contiene el conjunto de su teoría, y porque abraza la totalidad de su objeto (subrayado mío, porque prueba que lo importante es la separación tajante del objeto de estudio y su constitución dicotómica) ese principio es que el lenguaje es doble, [...] partes que no valen una sin la otra” (subrayado mío, porque el texto hace hincapié en la noción de “relación” o “dependencia”).
- 8- El hecho de que Saussure ubique el objeto de estudio, la lengua, en la mente lo inscribe en la llamada ‘corriente mentalista’ opuesta a la ‘anti-mentalista’, de cuyos representantes cabe mencionar a Bloomfield. Este autor se ocupa de las formas observables, reconoce que el objeto de la lingüística es el sistema, pero trata de construir dicho sistema a partir de datos que, como en las ciencias naturales, existen previamente.
- 9- “En cada instante el lenguaje implica a la vez un sistema establecido y una evolución” (Saussure, 1977: 50).
- 10- Benveniste (1966) señala el hecho de que para el hablante, lo importante de la relación entre significante y significado es que no varía gracias a lo cual uno duerme tranquilo sabiendo que al día siguiente [sol] va a seguir significando {“sol”} y no {“luna”}. Sostiene así que esa es una relación necesaria y que en realidad, lo que resulta arbitrario es el lazo entre el signo y la realidad. Esta discusión acompaña la afirmación saussureana de que la lengua no es una nomenclatura o sea no es “una lista de términos que corresponden a otras tantas cosas” (Saussure, 1977: 127).
- 11- “[...] la lengua es un sistema que no conoce más que su orden propio y peculiar” (Saussure, 1977: 70); “...la lengua no puede ser otra cosa que un sistema de valores puros...” (Saussure, 1977: 191).
- 12- “Ahora se ve la interpretación real del esquema del signo. Así quiere decir que en español un concepto [como] ‘juzgar’ está unido a la imagen acústica juzgar; en una palabra, simboliza la significación; pero bien entendido que ese concepto nada tiene de inicial, que no es más que un valor determinado por sus relaciones con los otros valores similares, y que sin ellos la significación no existiría” (Saussure, 1977: 199).
- 13- En este punto es en el que la delimitación del objeto de estudio lengua se hermana con la metodología de identificación de elementos.
- 14- Corresponde prestar atención al alcance de la idea de uso del código que representa el habla y a la noción de creación que necesariamente se ve asociada. En la teoría saussureana el uso del código no representa una creación ex nihilo sino que es una mera actualización del código. Saussure, sin embargo, encuentra un acto de creación que sí atribuye al habla y que radica en el fenómeno de la analogía. Este consiste en la creación de “una forma hecha a imagen de otra, o de otras muchas, según una regla determinada”. Por ejemplo en español antiguo el participio de cocer era cocho, pero como la mayor parte de los verbos españoles inscriptos en la segunda conjugación tenían un participio en -ido, por analogía, “un sujeto aislado” creó el participio cocido. Coexistieron cocho y cocido durante un tiempo, pero prevaleció la forma analógica. Corresponde identificar aquí dos

fundamentos en humanidades

- momentos, un momento de lengua (“la comprensión de la relación que une las formas generadoras”, temer es a temido como correr es a corrido) y un momento de habla (el resultado de la comparación cocer > cocido).
- 15- En el Curso, dentro del pasaje en cuestión, se mencionan específicamente: re-leer; contra todos; la vida humana; Dios es bueno; si hace buen tiempo, saldremos.
- 16- “La totalidad vale por sus partes, las partes valen también en virtud de su lugar en la totalidad y por eso la relación sintagmática de la parte y del todo es tan importante como la de las partes entre sí” (Saussure, 1977:215).
- 17- Curiosamente, Saussure no utiliza el término estructura más que una vez en el Curso (según señala Tullio de Mauro en la edición anotada del Curso), preocupándole, sin embargo, el término construcción y todas sus implicancias en relación con lo que tiene construir de activo.
- 18- Estructura es “un conjunto finito de elementos solidarios entre sí y con el conjunto; la existencia de cada uno es función de la existencia de los demás y del todo (depende de ellos), y a la inversa, las relaciones constantes (=formales) entre los elementos determinan la estructura. La existencia de estructura implica la coexistencia de los elementos, o sea, sincronía” (Kovacci, 1977: 8).
- 19- Ejemplo facilidad::felicidad::prosperidad.
- 20- Temer > temer-á se diferencia de poder>podrá en que no forma *poder-á sino pod-rá, de la misma manera que difícil no forma *dificilidad sino dificultad.
- 21- La sílaba queda fuera del alcance de lo que Saussure considera sintagma porque se trata de fonemas y no de signos. Dice: “la entidad lingüística no existe más que gracias a la asociación del significante y del significado [...] ... la sílaba no tiene valor más que en fonología. Una sucesión de sonidos sólo es lingüística si es soporte de una idea; tomada en sí misma no es más que la materia de un estudio fisiológico. [...] Lo mismo ocurre con el significado, si lo separamos de su significante” (Saussure, 1977: 178). Confróntense también las apreciaciones de Ducrot y Todorov (1976: 129 - 130).
- 22- “Ya se ve que estas coordinaciones [enseñanza/enseña/enseñemos] son de muy distinta especie que las primeras [coordinaciones sintagmáticas]. Ya no se basan en la extensión; su sede está en el cerebro, y forman parte de ese tesoro interior que constituye la lengua en cada individuo. Las llamaremos relaciones asociativa” (Saussure, 1977: 208).
- 23- “En la lengua, todo se reduce a diferencias, pero todo se reduce también a agrupaciones” (Saussure, 1977:215).
- 24- “... La coordinación en el espacio contribuye a crear coordinaciones asociativas, y éstas a su vez son necesarias para el análisis de las partes del sintagma” (Saussure, 1977: 215-216).
- 25- Amacker menciona una cita presentada por Francis Joseph que podría inclinar la balanza a favor de la sintaxis como fenómeno del habla exclusivamente, cita que transcribo: “Siempre está presente ese hecho individual que es la combinación del habla y de la lengua: el uso individual del código de lengua” (sic).
- 26- También lleva a cabo una asociación entre función y uso que no resulta productiva.

Referencias bibliográficas

Alonso, A. (1977). Prólogo a la edición española. En F. de Saussure, *Curso de Lingüística General* (pp. 7 - 30). Buenos Aires: Losada.

Amacker, R. (1995). Y a-t-il une syntaxe saussurienne? En T. de Mauro y S. Sugeta, *Saussure and linguistics today* (pp. 67 - 88). Roma: Bulzoni Editore.

Benveniste, E. (1966). *Problèmes de linguistique générale*. Paris: Gallimard.

Kovacci, O. (1977). *Tendencias actuales de la gramática*. Buenos Aires: Marymar.

Saussure, F. de (1977). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.

Saussure, F. de (1979). *Cours de linguistique générale*. Édition critique préparée par Tullio de Mauro, Paris: Payot.

Ducrot, O. y Todorov, T. (1976). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Mauro, T. de y Sugeta, S. (1995). *Saussure and linguistics today*. Roma: Bulzoni Editore.

